

I

¿QUÉ ES EL AVIVAMIENTO?

“Dios vendrá... Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza... Se levantó, y midió la tierra; miró, e hizo temblar las gentes; los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos se humillaron. Sus caminos son eternos”.

Habacuc 3:3,6

Nunca se había visto la necesidad de definir con precisión el término “avivamiento” como en la actualidad. Se ha llegado a usar con relación a las cosas espirituales de una forma tan amplia y tan a la ligera que muchos quedan perplejos al saber lo que realmente significa. Para algunas personas prejuiciadas o mal informadas, el término es sinónimo de un exceso de emociones e histeria colectiva. Mi esperanza es que las páginas que vienen a continuación sean una respuesta suficiente ante tal difamación de la obra del Espíritu Santo. Otros usan esta palabra para describir una misión evangelística exitosa. Cuando nos informan que su iglesia está “experimentando un avivamiento”, entendemos que lo que quieren decir es que se está realizando una campaña para predicar el evangelio en ese lugar. Esa forma de utilizar el término “avivamiento” probablemente es una reliquia, cuando el Espíritu obraba ampliamente y lo único que se necesitaba era organizar una misión para presenciar una renovación vivificante de los creyentes y la salvación de los perdidos. En la actualidad sucede exactamente lo opuesto; pero de todas formas, usar el término de esa manera es inapropiado.

Algunos que defienden firmemente la etimología del término, lo utilizan para describir un despertar en la vida del creyente por medio del Espíritu Santo. Si un individuo o un grupo, empiezan a comprometerse a vivir en santidad y experimenta la bendición, llamamos a esa experiencia “aviva-

miento”, aunque la obra de Dios no esté creciendo como resultado de esa experiencia. De igual forma, otros, cuyo énfasis está más enfocado en una experiencia concreta con el Espíritu, aseveran que están “experimentando un avivamiento”, sin tener en cuenta si hay alguna repercusión en el círculo exterior; puesto que, el avivamiento siempre involucra la vivificación de los creyentes, esa perspectiva es verdadera, pero es una definición incompleta del término avivamiento.

No es posible ir a la Biblia para ver el uso del término “avivamiento”, pues éste no aparece en la Escritura, aunque la Biblia sí contiene muchos ejemplos de avivamiento y nos revela todos los principios que están involucrados en una experiencia semejante. Los términos bíblicos más cercanos son “revivir” (o “avivar”) y “vivificar”, pero son palabras que se pueden aplicar a un avivamiento individual y no siempre son sinónimos de un “avivamiento espiritual”. Avivamiento es algo que incluye, el uso de los términos que aparecen en la Escritura. El avivamiento es mucho más que realizar grandes reuniones o una emoción religiosa; incluso es una experiencia superior al avivamiento de los santos o al hecho de que ellos sean llenos del Espíritu Santo; es más que una gran reunión de muchos incrédulos. Es posible que todas esas cosas sucedan sin que haya avivamiento; sin embargo, el avivamiento sí incluye todas estas cosas.

Hay una inmensa diferencia entre realizar misiones o campañas evangelísticas de la mejor forma posible y un avivamiento genuino. En el caso de las misiones o campañas, es el hombre quien toma la iniciativa, si bien instado por el Espíritu Santo; en el caso de un avivamiento, es Dios quien toma la iniciativa. En el primer caso, se trata de una intervención humana y en el segundo, de una divina. La intención aquí no es desdeñar el trabajo de las campañas o negar que Dios las haya usado para la conversión de multitudes, pero es preciso aclarar que ellas no son el equivalente a un avivamiento. Las campañas pueden ser parte de un programa continuo de evangelis-

mo, que es el trabajo de la iglesia, pero el avivamiento es un asunto de momentos y épocas especiales. Obviamente es posible que un avivamiento suceda durante una campaña, pero cuando esto ocurre, se manifiestan ciertas características específicas, y desaparecen otras que son típicas de una campaña. Sin embargo, es necesario aclarar que aunque el avivamiento tarde en llegar, el trabajo del evangelismo en la Iglesia continúe, porque esa es su tarea.

El significado de una palabra es determinado por su uso. Para encontrar la definición del término avivamiento, debemos recurrir al pasado, cuando el pueblo de Dios usaba de forma consistente esta expresión hasta que, con el paso del tiempo, empezó a ser usado en un sentido más limitado. Los muchos escritos que se han preservado sobre el tema confirman que el término avivamiento se usaba para describir la intervención divina en el curso normal de los asuntos espirituales. Se trata de un acontecimiento por medio del cual Dios le revela al hombre Su majestuosa santidad y lo hace con un poder irresistible. Es una obra de Dios manifiesta con tal magnitud que la personalidad de los individuos presentes durante el acontecimiento es eclipsada, dejando atrás el programa humano. Es un tiempo donde el hombre se retira y se ubica detrás del telón, porque Dios toma el control; se trata de un momento en el que Dios manifiesta Su santa mano, y obra con un poder extraordinario tanto en los creyentes como en los pecadores.

El Dios de los santos y profetas del Antiguo Testamento es el Dios del avivamiento. En su profecía, Isaías, al recordar cómo el pueblo de Dios se había revelado y entristecido al Espíritu Santo, anhela una manifestación del celo del Señor y de Sus poderosos actos (Isaías 63:10, 15). El profeta observa el profanado santuario y exclama: "¡Oh, si rompieras los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes... para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia! Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperábamos, descendiste..." Isaías 64:1-3.

Habacuc, que vivió en una época en la que los juicios de Dios se estaban derramando sobre el pueblo por su pecado, también clamó pidiendo un avivamiento: “Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia”, Habacuc 3:2. Luego, en una visión, percibe la respuesta a su oración; ve a Dios moviéndose (Habacuc 3:3), manifestando Su poder y Su gloria (Habacuc 3:3-6). Ve las tiendas de Cusán en aflicción, e incluso a la misma naturaleza estremeciéndose ante la presencia divina (Habacuc 3:7, 10-11) a medida que el Señor marcha por entre la tierra con indignación, y se dirige a salvar a Su pueblo (Habacuc 3:12-13).

Al final del Antiguo Testamento, encontramos a Dios exhortando al remanente por medio de Su siervo Malaquías y prometiendo un avivamiento si el pueblo pagaba el precio: “Traed todos los diezmos al alfolí... y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”, Malaquías 3:10. Y así, podría hacerse referencia a Zacarías, a Joel y a muchos otros profetas que trajeron un rayo de esperanza en tiempos de oscuridad con la promesa del avivamiento. ¡Cuántos santos en el pasado podrían haber testificado sobre el valor de esa gran expectativa que llenaba sus corazones! En las palabras de David: “Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová En la tierra de los vivientes”. (Salmo 27:13).

La verdadera fuente del avivamiento se ve con mayor claridad en el Nuevo Testamento y está asociada con el derramamiento del Espíritu Santo. Según en el contexto histórico, el momento en el que nació la iglesia, el Pentecostés fue algo único, con factores extraordinarios que jamás se han repetido. No obstante, si lo vemos como un ejemplo, el derramamiento del Espíritu en el Pentecostés, fue único por ser el primero.

Pedro declaró en ese día “Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda

carne”, Hechos 2:16-17. Es necesario observar que Pedro, quien habló inspirado por el Espíritu Santo, fue guiado a recordar la profecía de Joel (Joel 2:28). Entonces esta maravillosa promesa se relaciona con un período de tiempo (“en los últimos días”), no sólo con un momento en el tiempo conocido como el día de Pentecostés. Algo igualmente claro en las palabras que Pedro cita, es que la profecía tuvo un cumplimiento parcial ese día y evidentemente habría más cosas que debían ocurrir. Históricamente, la iglesia ha sido parte de “los postreros días”, y por tanto al Señor le ha placido, a lo largo de todos esos años, cumplir esa profecía en momentos especiales.

En el Nuevo Testamento, Dios jamás tuvo la intención de confinar el derramamiento del Espíritu solamente a un día histórico. En Hechos 10:45, Lucas describe el extraordinario evento en Cesarea como el derramamiento del don del Espíritu Santo. Pablo al escribirle a Tito, usa la misma palabra que Pedro utilizó al citar a Joel: “... el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente”, Tito 3:5-6.

Los avivamientos genuinos siempre han estado marcados por derramamiento poderoso y usualmente amplio del Espíritu. En muchas ocasiones la predicación tuvo que detenerse porque los oyentes estaban postrados o porque la voz del predicador era ahogada por las súplicas de misericordia. ¿Quién podría negar que esos hayan sido derramamientos del Espíritu? ¿Quién podría utilizar una descripción más adecuada de tales escenas que las palabras de Lucas: “El Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso”, Hechos 10:44? David Brainerd, registró el inicio del asombroso movimiento entre los indígenas norteamericanos en 1745 de la siguiente forma:

El poder de Dios pareció descender sobre la asamblea “como un viento recio que soplabá”, y con una energía asombrosa empujó todo lo que encontró. Me quedé de pie asombrado por la influencia que eso generó, la cual atrapó a los presentes casi en su totalidad y no podría compararla con nada mejor que con la fuerza irresistible de un poderoso torrente de agua...

Casi todas las personas de todas las edades se postraron con inquietud y prácticamente nadie pudo soportar el impacto de ese sorpresivo acto¹. El avivamiento jamás puede ser explicado en términos de actividades, organización, reuniones, personalidades o predicaciones. Todas esas cosas pueden ser o no, parte de un avivamiento, pero no logran explicar los efectos que se producen, pues no tienen la capacidad para producirlos. En esencia, el avivamiento es una manifestación de Dios; tiene un sello de Dios tan claro que incluso los que no han sido regenerados y los nuevos creyentes, pueden reconocerlo rápidamente. El avivamiento debe generar un impacto en la comunidad, y ese es uno de los medios para diferenciarlo de otras actividades más usuales del Espíritu Santo. Las marcas del avivamiento serán consideradas con mayor amplitud en un capítulo posterior.

Las personas están muy dispuestas a dudar de lo que no han experimentado por sí mismas. Me temo que muchos hombres buenos han sido culpables de este error... esas personas que, por ende convierten su propia experiencia en la norma para juzgar, en lugar de inclinarse ante la sabiduría de Dios y rendirse ante su Palabra como la norma infalible, son culpables de no reconocer que su comprensión del Altísimo no es tan profunda como lo creen.

JONATHAN EDWARDS

¿No se dan cuenta de que sus corazones se asemejan a los de los judíos, que oraban y anhelaban la venida del Mesías, y cuando Él vino, lo rechazaron y lo crucificaron, porque no vino de la forma en la cual sus prejuicios les decían que debía manifestarse?

JAMES ROBE

